

CUENTO DE ADVIENTO

Martín el zapatero

"Martín era un humilde zapatero de un pequeño pueblo de montaña. Vivía solo. Hacía años que había enviudado y sus hijos habían marchado a la ciudad en busca de trabajo.

Martín, cada noche, antes de ir a dormir, leía un trozo de los evangelios. Aquella noche se despertó sobresaltado. Había oído claramente una voz que le decía. 'Martín, mañana Dios vendrá a verte'.

Se levantó, pero no había nadie en la casa, ni fuera, claro está, a esas horas de la fría noche. Se levantó muy temprano y barrió y adecentó su taller de zapatería. Dios debía encontrarlo todo perfecto. Se puso a trabajar delante de la ventana. Al cabo de un rato vio pasar un vagabundo vestido de harapos y descalzo. Compadecido, lo hizo entrar en su casa para que se calentara junto al fuego. Le dio una taza de leche caliente y le preparó un paquete con pan, queso y fruta, y le regaló unos zapatos.

Llevaba un rato trabajando cuando vio pasar a una joven viuda con su pequeño, muertos de frío. También los hizo pasar. Como ya era mediodía, los sentó a la mesa y sacó el puchero de la sopa que había preparado por si Dios se quería quedar a comer. Buscó un abrigo de su mujer y otro de unos de sus hijos y se los dio para que no pasaran más frío.

Pasó la tarde y Martín se entristeció, porque Dios no aparecía. Sonó la campana de la puerta y se giró alegre creyendo que era Dios. La puerta se abrió con algo de violencia y entró dando tumbos el borracho del pueblo.

– ¡Sólo faltaba este! Mira, que si ahora llega Dios...– se dijo el zapatero.

– Tengo sed –exclamó el borracho. Y Martín acomodándolo en la mesa le sacó una jarra de agua y puso delante de él un plato con los restos de la sopa del mediodía.

Cuando el borracho marchó era muy de noche, y Martín estaba muy triste. Dios no había venido. Se sentó ante el fuego del hogar. Tomó los evangelios y aquel día los abrió al azar, y leyó: – 'Porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, estaba desnudo y me vestiste... Cada vez que lo hiciste con uno de mis pequeños, a mí me lo hiciste...'

A Martín se le iluminó el rostro. ¡Dios le había visitado! ¡No una vez, sino tres veces! El zapatero, aquella noche, se durmió pensando que era el hombre más feliz del mundo...".

León Tolstoi



Este domingo,
se bendicen las imágenes del Niño Jesús
en la misa de niños de las 13,00 h.

Es Adviento y nos seguimos reuniendo
para el rezo de las Horas de lunes a viernes
Laudes: 09,00 h./ Vísperas: 20,00 h.

LAS MENSAJERAS DE LA PARROQUIA

Esta semana, nuestras mensajeras seguirán pasando por sus casas para repartir la felicitación navideña de la parroquia.

Martes 19: Comienza la instalación del nacimiento de la parroquia. Los artistas encargados de hacerlo pueden ir pensando qué cosas hacen falta.

NAVIDAD CON EL GRUPO DE MAYORES DE LOS MARTES

Martes 19 a las 5 de la tarde: En los salones parroquiales, y en compañía de las parroquias de María Mediadora y Cristo Rey.

COLECTA OPERACIÓN VIVIENDA

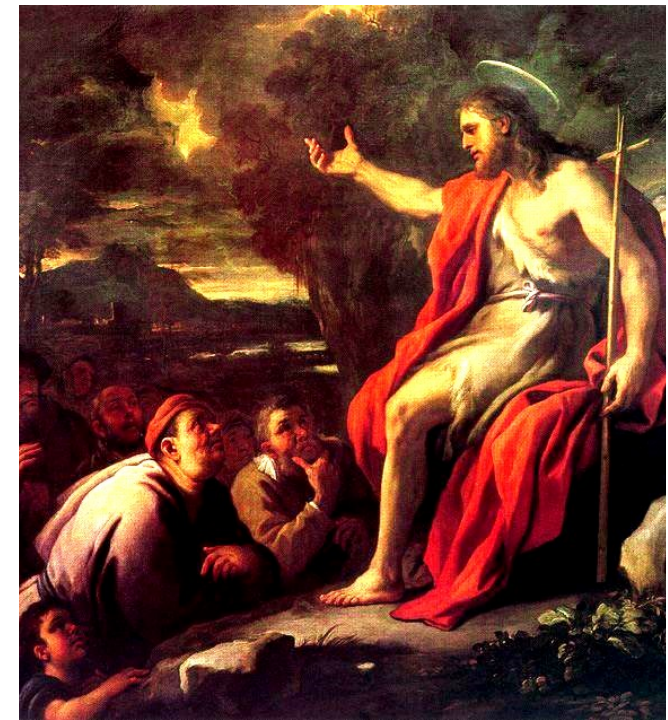
Domingo 24 de diciembre.

DOMINGO 24: NOCHEBUENA
20,00 h. Celebración de la Misa del Gallo.
Se suprime la Misa de las 18,00 h.

LUNES 25: NAVIDAD
Se mantiene el mismo horario de misas de los domingos: 10, 12, 13, 18, 20.



3º de Adviento B
17 de diciembre 2023



**"En medio de vosotros
hay uno que no conocéis".**

MISIONEROS REDENTORISTAS
Avenida Villamayor 87 (37007 SALAMANCA)
Parroquia 923 23 24 58. Residencia 923 23 29 94
WWW.laparroquia.org



Liturgia de la Palabra



Lectura del libro de Isaías 61, 1-2a. 10-11



El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí, porque el Señor me ha ungi-do. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad; para proclamar un año de gracia del Señor. Desborde de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha puesto un traje de salvación, y me ha envuelto con un manto de justicia, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas. Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial Lc 1, 46b-48. 49-50. 53-54

R. Me alegro con mi Dios.



Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones. **R.**

Porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. **R.**

A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia. **R.**

San Pablo a los Tesalonicenses: 1 Tes 5, 16-24

Hermanos: Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros. No apaguéis el Espíritu, no despreciéis las profecías. Examinadlo todo; quedaos con lo

bueno. Guardaos de toda clase de mal. Que el mismo Dios de la paz os santifique totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, se mantenga sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que os llama es fiel, y él lo realizará.

Palabra de Dios.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Espíritu del Señor está sobre mí: me ha enviado a evangelizar a los pobres.



Evangelio según san Juan 1, 6-8. 19-28

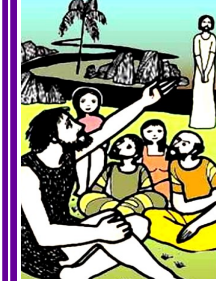
Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: “¿Tú quién eres?”. Él confesó y no negó; confesó: “Yo no soy el Mesías”. Le preguntaron: “¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?”. Él dijo: “No lo soy”. “¿Eres tú el Profeta?”. Respondió: “No”. Y le dijeron: “¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?”. Él contestó: “Yo soy la voz que grita en el desierto: ‘Allanad el camino del Señor’, como dijo el profeta Isaías”. Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: “Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?”. Juan les respondió: “Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia”. Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Palabra del Señor.

A la luz de la Palabra



Testimonio y alegría



En el tercer domingo de Adviento sobresale el protagonismo del Espíritu. Unge al mensajero de Dios para rescatar, curar y anunciar buenas noticias: proyectos de gracia, experiencias de amor solidario, prácticas de liberación, vivencias gozosas... Hoy es el mismo Espíritu quien provoca en los creyentes la bienaventuranza más saludable y suscita evangelizadores inspirando la comprensión dinámica y operante del Evangelio...

La personalidad de Juan Bautista –y de tantos profetas a lo largo de la historia– es impresionante. El testigo Juan es ejemplo de lo que debe hacer todo evangelizador que facilita el encuentro con Jesús. Juan Bautista iba por delante preparando la venida del Señor. Decía a sus discípulos: “Ese es el Cordero de Dios, ¡seguído!”.

En verdad, el profeta Juan es un modelo de sinceridad. Confiesa abiertamente que él no es el Mesías; es solo el precursor que lo anuncia. Asimismo, Juan es un modelo de humildad contrastada: no quiere hacer sombra a Jesús; se quita del medio cuando este entra en escena; ni siquiera se cree digno de desatarle la correa de las sandalias. Y Juan es, también, un profeta muy valiente: arriesga la vida por el mensaje que anuncia; y por fidelidad afronta el martirio...

Por otro lado, en este tercer domingo de Adviento sobresale también el mensaje de la alegría, un valor de mucha importancia vital y testimonial. Consideremos que la alegría del Evangelio no se confunde con la simple risa. La alegría cristiana es un don del Espíritu, nada fácil de mantener. Nos referimos a la alegría sana, profunda, depurada...

La alegría cristiana se basa en la experiencia de Dios, que nos proporciona conocimiento personal, pureza de espíritu, sensibilidad. Los creyentes estamos llamados a expandir la alegría peculiar del Evangelio frente a quebrantos, decepciones o engaños. La liturgia de este domingo invita a resaltarla, compartirla y celebrarla...

Octavio Hidalgo